

EL PROFESOR ZUMALACARREGUI

(1879 - 1956)

En 1878 aparecía publicada por la Librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodríguez, de Valladolid, en traducción de Jorge María de Ledesma y Palacios, la obra de Cossa "Guía para el estudio de la Economía Política". En ella venía una referencia, breve y despectiva, sobre los economistas españoles. En 1879 nació en Lucena el profesor Zumalacárregui. En 1876 nació en Jaén el profesor Flores de Lemus. En 1877 nació en Sevilla el profesor Bernis.

Este conjunto de profesores andaluces, desmintiendo fáciles tópicos, habría de destruir con su tenaz esfuerzo lo que hubiese de justicia en la opinión de Cossa. En 1903 ganaba Zumalacárregui la cátedra de Economía Política y Hacienda Pública de la Universidad de Santiago de Compostela. En 1904, Flores de Lemus ganaba la misma cátedra de la Universidad de Barcelona. En 1906 lo hacía Bernis en la de Salamanca. Los tres habían trabajado en el extranjero o sobre textos extranjeros. Los tres trajeron aires nuevos para la ciencia económica nacional, rompiendo un aislamiento que se prolongaba en demasía. Con el fallecimiento, en mayo de 1956, del último superviviente, el profesor Zumalacárregui, los tres pertenecen ya a la historia de nuestra ciencia.

Los actuales estudiosos de Economía difícilmente podemos imaginar las trabas con que se enfrentaron estos hombres beneméritos; a los que mucho debe España: "¡Me encontré tan solo y tan aislado en los comienzos de mi carrera!", escribió una vez el profesor Zumalacárregui (1). Por ello es deber elemental de justicia hacer un breve repaso de los puntos culminantes de la biografía de este gran maestro de economistas,

(1) Cfr. *Prefacio* a la traducción de EMILIO DE FIGUEROA de la obra de R. G. D. ALLEN, *Análisis matemático para economistas*, Aguilar, Madrid, 1946, pág. XXX.

para que sirva de acicate a los que por esta senda caminan y de ejemplo para los españoles todos.

Zumalacárregui comprendió, con enorme clarividencia, todo el caudal de posibilidades existente en la aplicación de las matemáticas y la estadística al estudio de la economía. Enfrentado con Walrás y Pareto, hubo de completar su formación con el estudio de las matemáticas. Fisher le ayudaría en los primeros pasos. Desde la Universidad compostelana, a la de Valencia, y desde ésta, a la de Madrid, el profesor Zumalacárregui camina señalando todo el rico contenido que puede darse a la Economía desde este ángulo. Con legítima satisfacción podría decir: "He sido el primer profesor español que ha enseñado en la cátedra universitaria la Economía matemática" (2).

Economista teórico, pues, y orgulloso de serlo, no desdeñó acudir al servicio de la Administración cuantas veces fué preciso. Según el resumen de Larraz (3), fué llamado por Cambó para estudiar el problema ferroviario español —dando por resultado esta colaboración los tomos titulados "Elementos para el estudio del problema ferroviario en España", de obligada consulta todavía; fundó en Valencia la Liga Marítima; representó a España ante la Oficina Internacional del Trabajo; formó parte de las Comisiones técnicas del Instituto Nacional de Previsión, que prepararon numerosas disposiciones relacionadas con nuestra seguridad social, y desde 1940 presidía el Consejo de Economía Nacional.

Católico fervoroso y preocupado por los problemas sociales, dió más de un millar de conferencias sobre estas materias.

(2) *Prefacio* cit., pág. XXVII. Véase también su último trabajo *Del equilibrio económico a la econométrica*, en *Anales de Economía*, 1953-1955, vols. XIII-XIV, núms. 49-60, págs. 3-38.

(3) *Discurso... contestando al de recepción del Excmo. Sr. D. José María Zumalacárregui Prat*, en *La Ley estadística en economía*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, sesión del 17 de marzo de 1946, Aguilar, Madrid, págs. 189-191.

participó en las Semanas Sociales, trabajó al lado del conocido P. Vicent y laboró en numerosas instituciones, obras y Sindicatos socialcatólicos.

Mas su labor más destacada se encuentra en su ingente tarea para consolidar la ciencia económica en España. Para ello atendió dos frentes. Uno, inmediato: el de formación de discípulos. Otro, más remoto: la creación de una Facultad de Ciencias Económicas. Como él mismo ha escrito, el más desolador panorama existía al ocupar su cátedra universitaria: "Una cátedra de lección alterna en la Facultad de Derecho... Otro tanto se ofrecía a los alumnos de las Escuelas Especiales en la enseñanza superior. Y para licenciados, doctores, ingenieros, nada, absolutamente nada. Ni una cátedra de estudios superiores, ni una sección de especialidad, ni Seminarios, ni Institutos de Investigación... Nada... Se podría decir que para que en tales condiciones hubiera economistas en España, sería preciso creer en la generación espontánea" (4).

Cuando contemplaba, en la culminación de su vida, la floreciente actividad científica de los profesores Torres y Castañeda, discípulos suyos y catedráticos en la recién nacida Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, la alegría debía embargar el ánimo del profesor Zumalacárregui. ¡Qué lejos quedaban amarguras e incomprendiones, y tiempos en que sólo tenía ilusiones! Los tiempos en que solicitaba desde la revista "Norma" la creación de una Facultad de Ciencias Económicas, diciendo: "¿Podremos ver realizado algún día este ideal? No creo que nadie lo haya deseado más que yo. Ha sido la ilusión de mi vida universitaria" (5).

La cátedra de Transportes de esta Facultad absorbió sus últimas horas docentes. Uno de sus hijos, el profesor Leopoldo

(4) En *La Ley estadística en economía*, ob. cit., págs. 8-9.

(5) Cfr. JOSÉ MARÍA ZUMALACÁRREGUI, *La Facultad de Ciencias Económicas y el sentido de la Universidad*, en *Anales de Economía*, 1953-1955, vols. XIII-XIV, núms. 49-60, pág. 171.

do Zumalacárregui, dicta lecciones de Historia Económica en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. En "Anales de Economía", revista del Instituto de Economía "Sancho de Moncada", que dirigía, vieron la luz artículos de sus discípulos y de discípulos de sus discípulos, garantizándole que la transmisión de la antorcha estaba asegurada. El respeto de todos los economistas le acompaña por doquier. Una vida de fecundo trabajo se ve así colmada.

Al reposar definitivamente los restos del profesor Zumalacárregui, acompañados de las oraciones de todos los economistas españoles, no recordaremos al Grande de España, ni al presidente del Consejo de Economía, ni siquiera al catedrático. Sólo al maestro y hombre bueno que contribuyó tan eficazmente, por lo menos, como el que más, a que la economía fuese algo seriamente estudiado en nuestro país.